

Itai Doshin:

Distintas personas con

un mismo propósito

Ikeda, Daisaku: Disertación "Itai Doshin: Distintas personas con un mismo propósito". Material publicado en la revista mensual de la Soka Gakkai Daibyakurengue, septiembre de 2008.

El principio budista itai doshin se refiere a la unión de distintas personas con un mismo propósito.

La Soka Gakkai recalca la importancia de la unión de maestro y discípulo y la unión entre camaradas de fe. Ambas constituyen juntas la fórmula invariable para la victoria absoluta del kosen-rufu y de nuestra vida personal como practicantes del budismo del Daishonin.

En ambos casos, la unión es fundamental para profundizar nuestra fe individual y el progreso del kosen-rufu. De hecho, no es exagerado decir que el desarrollo actual de la Soka Gakkai radica en que se pueda preservar y transmitir a las futuras generaciones estos ingredientes vitales.

El principio de itai doshin comienza a activarse en el ser humano cuando el eje crucial de su vida está centrado en la inseparabilidad de mentor y discípulo.

Tomemos el ejemplo de una tremenda usina de diez millones de caballos de fuerza. Si a esa usina le conectamos el mecanismo de una máquina, fácilmente tenemos a nuestra disposición diez millones de caballos de fuerza. En forma análoga, la fórmula para la victoria en nuestro movimiento es alinear nuestro corazón con el de nuestro mentor del kosen-rufu.

Estos dos principios, la inseparabilidad de maestro y discípulo y la unión de distintas personas con un mismo propósito, esencialmente son inseparables; son como las dos ruedas de un carro. Pues si no compartimos el corazón o la postura de nuestro maestro con respecto al logro del kosen-rufu, no habrá auténtica unión de propósito entre personas tan distintas e individuales como lo son nuestros miembros.

El Daishonin enseña a sus discípulos que si perseveran en la fe con la misma actitud que él, y se unen juntos con un mismo propósito y corazón, sin falta se podrá hacer realidad el objetivo del kosen-rufu.

La unión de distintas personas con un mismo propósito es el factor clave cuando hay que superar graves obstáculos.

«Distintas personas» que también puede expresarse como «muchas personas o cuerpos» se refiere a que todos poseemos personalidades,

funciones y caracteres diferentes.

Un «mismo propósito» que a veces suele aparecer como un «mismo objetivo o actitud», significa, en sentido general, compartir una misma percepción de los valores o de la finalidad buscada. También se refiere a un deseo o aspiración compartida, centrada en el logro de un gran ideal o meta. Desde el punto de vista del budismo, el núcleo de ese mismo propósito es la fe basada en la inseparabilidad de maestro y discípulo, es decir, que cada persona adopte el mandato o la voluntad del Buda referida al kosen-rufu como su propia misión personal y trabaje activamente para cumplirla hasta el final. Para los discípulos, la esencia de la unión de distintas personas con un mismo propósito es esforzarse y triunfar con la misma actitud de su mentor.

Sí cada uno de nosotros se une y expresa plenamente su propio potencial único mediante el poder de la Ley Mística, podemos manifestar con una fuerza invencible la unión de distintas personas con un mismo propósito.

Habrán casos en que sentiremos incompatibilidad de caracteres con determinadas personas. Por eso, la única forma de crear lazos de unión basados en un mismo propósito y elevarnos sobre las diferencias es que cada uno se enfoque en hacer su propia revolución humana.

A medida que nos esforzamos en nuestra revolución humana y cultivamos sólidos lazos de unión en torno a un mismo propósito, vamos conquistando paralelamente nuestro apego al yo y establecemos una fe firme. La verdadera esencia de la unión de distintas personas con un mismo propósito es basar la propia práctica en la Ley Mística.

El segundo presidente de la Soka Gakkai Josei Toda dijo:

"No importa cuánto insistan sobre la importancia y la necesidad de que exista una sólida unión; la realidad es que es bastante difícil lograr que las personas se unan cuando cada uno tiene un propósito diferente. Supongamos que en el centro de la mesa hay un pastel, que se ve delicioso. Al instante, se unirían con gran alegría y con un mismo propósito: comer esa torta. Pero cuando se termine el pastel se terminaría la unión y cada uno retornaría a su estructura de pensamiento individual.

No pueden alcanzar una unión verdadera si corren de aquí para allá dando órdenes. No se puede lograr nada a menos que llevemos adelante

nuestras actividades habiendo tomado plena conciencia de que el Gohonzon es el eje primordial siempre, pase lo que pase y en cualquier circunstancia. Sólo cuando asumimos con esa convicción el compromiso en nuestras actividades es posible lograr la unión en la fe. El pastel nos puede traer una unión temporal, pero cuando es consumido, su misión llega a su fin. Por el contrario, el Gohonzon fue consagrado eternamente para la misión del kosen-rufu, es decir, la misión de erradicar todo tipo de miseria de la faz de la tierra. Nuestra unión deriva sólo del poder del Gohonzon, no de la eficiencia técnica u operativa de llevar adelante una organización. Nuestra unión se basa en la fe, de principio a fin, de este modo, cualquier persona podrá comenzar a practicar con alegría"

Ikeda, Daisaku: La Revolución Humana, Cap. "La determinación". Material publicado el 15 de junio de 2017 en el diario Argentina Seikyo..

Grabemos eternamente en nuestra vida este lema: Triunfar gracias a la unión perfecta. Con esta resolución, sigamos construyendo una organización unida mediante nuestra fe creando un ritmo de victorias incesantes.